

# De Católica Perdida a Salva por Gracia

[illbehonest.com/espanol](http://illbehonest.com/espanol)

Jacquelyn Johnson

---

Mi nombre es Jacquelyn Johnson y tengo 22 años. Mientras crecía, siempre creí que había un Dios. Mi mamá siempre jugaba conmigo afuera. En Romanos 1 vemos que la creación testifica de Dios y sus atributos, y eso es totalmente correcto. Recuerdo mirar a las nubes y las estrellas e inclusive las hormigas y algo dentro de mí decía, “Hay un Creador ahí afuera.”

Recuerdo a mi mamá orando conmigo antes de ir a la cama. Ella me crio para ser obediente ella y a mi padre.

Cuando llegó la hora de ir a la escuela primaria, fui a una escuela católica. Pasé por muchos rituales católicos, teníamos clases de religión e incluso teníamos misa cada Martes y Jueves en la mañana. Mis profesores eran personas morales y la idea de ser moral simplemente me atrajo. Eso era algo que yo quería ser.

Recuerdo mi primera confesión. El sacerdote me asignó 10 “Padrenuestros” como penitencia para remover mi pecado. Y desde ese momento, cada noche antes de ir a la cama decía esos 10 “Padrenuestros”. Nunca pensé realmente que me hubiese equivocado, pero me di cuenta, y por si acaso, quería tener un plan de respaldo y esos 10 “Padrenuestros” eran mi plan. Desde ese momento, siempre tuve la idea de que en la espiritualidad tenías que trabajar por las cosas y espiritualmente tenías que ganar cosas.

Durante el resto de mis años mientras crecí, era el ejemplo de una buena persona. Siempre decía “sí señora.” Siempre decía, “no señora” siempre tuve buenas notas. El único alcohol que alguna vez consumí era el vino en la comunión católica. Nunca maldecía. Iba a misa de vez en cuando. Oraba seguido e inclusive leía la Biblia de vez en cuando. La gente siempre estaba felicitándome. Siempre decían, “¡Ah, ella es tan buena persona!” “¡Ah, ella es tan amable!” “¡Ah, ella es tan respetuosa!” Y empecé a creer que era una buena persona.

Y es chistoso porque tenía esa idea de que el Cielo se calificaba en curva. Pensé que Dios estaba allá arriba, mirando hacia la gente y que estaba clasificando la gente con porcentajes. Y pensaba que la personas que estaban en la cima del porcentaje eran las que iban al Cielo.

Así que, miraba a mí alrededor y veía a un hombre por allá emborrachándose. Veía una chica por allá drogándose. Veía una chica que constantemente dormía con todo el mundo. Veía a esta chica que estaba maldiciendo a sus padres. Y me comparaba a estas personas, y me sentía muy bien acerca de mí misma. Pensé que era una buena persona. Pensé que Dios estaba

complacido conmigo y pensé que iba a ir al Cielo cuando muriera. Y no era malo que tuviese todas estas buenas obras que me respaldaran. Quiero decir, le daba tutorías a mis compañeros de clase, iba a asilos de ancianos, hacía todo este servicio comunitario y pensé, “Dios tiene que estar complacido conmigo.” Y eso era exactamente lo que pensaba.

En el segundo año de la escuela secundaria, mi mamá dijo, “Vamos a ir a visitar a una iglesia Bautista.” Haber crecido en un ambiente como en el que me crie, escuchas todos los chistes acerca de los Bautistas- “Son muy serios, no cantan, no bailan, se visten como de otro siglo.” Pero fuimos de todas formas. Y una de las primeras cosas que recuerdo distintivamente es el hecho de llevar una Biblia a la iglesia y no solo eso, abrirla en la iglesia. Todos eran muy agradables. Eran muy amables. No se dormían allí. Al principio pensé, “Esto tiene que ser falso.” Pero algo en mi mente decía, “¿Sabes qué?, no importa. Son personas morales, yo soy moral, voy a encajar.” Así que continuamos yendo a la iglesia. Y uno de los primeros sermones que escuché, el pastor mencionó palabras como, “nacido de nuevo” y “salvo”. Nunca había escuchado esas palabras antes. Ni siquiera sabía de dónde las había sacado el predicador. Pensé que se las había inventado. Pero me imaginé, “¿Sabes qué?, mientras pasa el tiempo, me daré cuenta que significan esas palabras.”

Me gradué de la escuela secundaria y estaba perfectamente contenta con mi vida. Espiritualmente, me sentía exitosa, sentí que estaba bien con Dios. Todo estaba bien. En el verano de la preparatoria las cosas empezaron a cambiar. Por tres meses no había nada más que constante conflicto y enemistad. Día tras día era de solo peleas y eso empezó a poner un gran peso sobre mí. Trataba de encerrarme en mi habitación, trataba de evadir a todo el mundo, intentaba pretender como si los problemas no existiesen. Pero estaba constantemente confrontada con lo que estaba sucediendo en mi familia.

Y entonces un día, ese poco de ira y ese poco de rabia y odio empezaron a crecer. Y llega al punto en el que es como un cáncer y consume todo dentro de mí. Llega al punto en el que todo lo que pienso es asesinato, maldad, pensamientos malignos. Y entonces un día esos pensamientos se volvieron en contra mía y empecé a odiarme a mí misma, comencé a despreciarme, empecé a odiar mi vida y quería una salida. No quería esperar hasta Agosto para mudarme. Lo quería ahora, quería terminar con mi vida. Así que, pensé en diferentes formas de suicidarme. Hubo algunas veces donde llegue muy, muy cerca. Ahora me doy cuenta que era la gracia de Dios, pero en ese momento, me hizo enojarme más que ni siquiera tuviese las agallas de suicidarme y las agallas de terminar con mi vida.

Recuerdo una vez, estaba sentada en el lado de mi cama, mis rodillas están contra mi pecho, sólo llorando. Y algo me pega, es como un momento de claridad perfecta. En ese

momento vi que todos estos pensamientos asesinos y suicidas eran inmundos, y literalmente me hicieron sentir mal en mi estómago. Mientras más pensaba, más me daba cuenta de que mis tan llamadas buenas obras y mi tan llamada bondad no tenían nada que ver con Dios. Todo era acerca de mí. Todo era acerca de mi ego, mi reputación, cómo me veía.

Jeremías 17:9 dice que el corazón es engañoso. Y mire atrás hacia esos 18 años de vida y me di cuenta, no había hecho nada más que engañarme a mí misma todo el tiempo. Y estaba más enojada conmigo misma, estaba disgustada conmigo, estaba disgustada con mi naturaleza. Quería cambiar, pero física, mental y emocionalmente estaba muy exhausta para tratar de cambiarme a mí misma. Estaba muy exhausta para tratar de darme cuenta cómo solucionar esto. Así que, me volví apática. Todo lo que quería era quedarme en la cama y vivir día tras día y morir y terminar con toda esta cosa de existir. Estaba cansada.

En Agosto de 2005, me mudé a mi residencia universitaria en San Antonio. Cerca de una semana o dos de empezar clases y empecé a escuchar un programa de radio cristiano y allí está este locutor y le está hablando este hombre. Y una de las primeras cosas que el locutor le dice a este hombre es, “¿Tú sabes que en Mateo 5 Cristo dice que estar realmente enojado con alguien,” estar realmente lleno de odio hacia alguien, es equivalente al asesinato?” Nunca había escuchado eso. Y pensé que el locutor estaba mintiendo. Estaba como, “Dios... no hay forma que Dios haya dicho eso.” Así que tomé mi Biblia, fui a Mateo 5 tan solo para probar que este tipo estaba equivocado y efectivamente eso es exactamente lo que Cristo dijo.

Y el hombre dice, “Bueno, soy una buena persona.” Y yo también hubiese dicho eso, “Bueno, soy una buena persona.” Pero el locutor llevó al hombre a Romanos capítulo 3, versos 10 hasta el 18. Y mientras el locutor estaba yendo a través de esos versos, estoy leyendo con él. “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.”

Nunca nadie se molestó en decirme, “Tú no eres una buena persona. Hay algo que anda mal contigo.” Pero Dios mismo estaba diciéndome que no era buena. Inmediatamente, empecé a pensar en excusas, empecé a pensar en cómo defenderme. “Bueno, ¿y qué de todas mis buenas obras, Dios? ¿Qué hay acerca de mis buenas obras?”

Y por la soberanía de Dios, eso fue exactamente lo que el hombre que estaba siendo entrevistado dijo. Y el locutor llevó a este hombre a Isaías 64:6, “Todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.” Después aprendería que esa palabra, “trapos de inmundicia”, significa paños menstruales. Fuera de Cristo, todas nuestras buenas obras son una abominación, inmundicia delante de Dios.

Empecé a sentir pánico. Por primera vez en mi vida, estaba asustada. Empecé a poner todo de dos en dos. Si el odio es igual al asesinato, si no hay nadie bueno, si no puedo hacer nada

lo suficientemente bueno para ir al Cielo, entonces yo y todo el mundo alrededor mio merece el infierno. Entonces Jacquelyn Johnson, pequeña señorita estudiante súper 10, pequeña señorita zapatos relucientes, pequeña señorita perfección, merece el infierno.

Empecé a llenarme de pánico. Empecé a hojear mi Biblia, yendo a través de las Escrituras. Llegué a Efesios capítulo 2, y en el inicio de ese capítulo habla sobre como el hombre está naturalmente muerto en el pecado, cómo es un hijo del diablo y cómo es un hijo de la ira y cómo eso solo puede cambiar a través de Cristo.

Lo que me impactó acerca de ese pasaje, es que no hay lugar intermedio. Tú estás muerto en tus pecados o estás vivo en Cristo. "Tú eres un hijo del diablo y un hijo de la ira o estás revestido de la justicia de Cristo, en su justicia. No hay un área gris. No hay punto intermedio, no hay terreno medio. Y si me hubieses preguntado en ese momento, "¿Jacquelyn Johnson ama a Dios?" Te hubiese respondido, "Bueno, estoy como en la mitad. No lo amo, no soy uno de esos locos por Jesús, pero tampoco odio a Dios."

¿Pero sabes lo que decía la Escritura? La Escritura decía que estaba muerta en el pecado. La Escritura decía que me amaba más a mi misma que a Dios. La Escritura decía, en Romanos capítulo 8, que mi mente estaba en enemistad contra Dios. Era una enemiga de Dios, contrario a lo que te hubiese dicho en ese momento.

Así que empecé a pensar, "¿Dios requiere perfección?" Y en últimas, la respuesta es sí. Tienes que ser perfecto para llegar al Cielo. Y tú sabes, la gente dice, "¡Eso es absurdo!" Pero piénsalo de esta manera. Dios es perfecto, Dios es santo y Dios es justo. Basado en esas características solas, Dios no puede tolerar el pecado en su presencia. Punto.

Santiago 2:10 dice que si tú rompes la ley en un punto... dices una pequeña mentira, una pequeña vez, has roto todas las leyes. Te puedes rendir. Se acabó el juego. Y de nuevo, la gente dice, "¡Eso es ridículo!"

Lo que la gente no se da cuenta y de lo que yo no me di cuenta por 18 años de mi vida es que no somos juzgados de acuerdo al estándar que hacemos. Somos juzgados de acuerdo al estándar de Dios. No somos juzgados al compararnos a nosotros mismos con la gente que nos rodea. Porque lo chistoso de esto es que siempre vas a encontrar a alguien que luce peor que tú. Siempre vas a encontrar a alguien que le de un impulso a tu ego y un impulso a tu sentido de autoestima y un impulso a tu orgullo.

Es como tomar una oveja y ponerla en el pasto. Ese animal puede que se vea muy blanco. Ahora toma el mismo animal y colócalo en la nieve. Se ve inmundo y se ve sucio. Ya no es tan limpio.

Y eso es exactamente lo que la Escritura hace. La Escritura es como un espejo. Dios te lo

demuestra, esta es tu naturaleza verdadera, así es como en realidad eres así es como en realidad te veo y en últimas, esto es lo que verdaderamente importa.

Y eso es lo que paso. Dios me confrontó. Me mostró que tenía un antecedente de pecados delante de Dios. Me mostró que mi mente y mi corazón y todo en mí era inmundo, era malvado, malo, depravado, miserable. No había nada bueno acerca de mí. Me mostró que no tenía mérito en mí para salvarme a mi misma. No era buena. Y más importante, Me mostró que por 18 años de mi vida había pecado en contra de él. El mismo Dios que me había dado la vida, por 18 años no hice nada mas que golpearlo con mis puños en su cara. Estaba humillada y hecha pedazos. Cada defensa que había hecho fue removida y me rendí en tratar de salvarme a mi misma. Y en mi cara, clamé a Dios, “¡Dios, no me dejes! ¡Dios, sálvame! ¡Dios, perdóname! ¡Dios, ayúdame! ¡Dios, cámbiame!” ¡Y lo hizo! Yo cambié, me arrepentí de esa basura de auto justicia cambié de ser mi propio Dios, de ser mi propio ídolo. Cambié de todo eso al Dios de las Escrituras, al Único Dios Verdadero.

Y no puedo tomar ningún crédito por ello. No puedo tener ninguna gloria. ¡Todo fue por la gracia de Dios! Todo fue por su obra. ¡A Dios solo sea la gloria! ¡Solo a él!

Y también por Jesucristo muriendo en la cruz, y no es solo porque algún romano le dio latigazos, le puso una corona de espinas en su cabeza. Es porque en esa cruz, Cristo agarró la copa de la ira de Dios y se bebió esa copa gota a gota. Y cuando la copa se volteó, no había quedado nada. Y Cristo dijo, “¡Consumado es!” “¡Consumado es!”

Y el punto es que, Cristo no merecía esa ira. Él fue sin pecado, era perfecto en palabra, pensamiento y obra. No la merecía, pero yo la merecía. Y el tomó mi ira, el tomó el castigo por mí. Y no solo que él tomó mi pecado, pero ahora cuando Dios me mira, esa chica que solía ser tan suicida, tan arrogante y tan autosuficiente, Cuando él mira esa chica, él ve la perfecta justicia de su Hijo. El ve la perfección de su Hijo cuando me mira.

Y no solo eso, en esa cruz Cristo compró para mí una nueva naturaleza. El no usó oro ni usó plata. El compró una nueva naturaleza para mí con su propia sangre preciosa.

Ezequiel 36:26 dice que Dios tomó mi corazón de piedra y me dio un nuevo corazón de carne. Él me dio nuevos deseos. El pecado del que solía reírme, el pecado que solía disfrutar, el pecado que en el que solía revolcarme, ahora lo odio. Y sí, yo tropiezo, pero mi actitud hacia esas cosas es completamente diferente. Mi actitud hacia Dios es completamente diferente.

Él tomó un alma que estaba muerta y miserable, que estaba sin ayuda y llena de pecado y él sopló vida a esa alma.

Solía ser una hija del diablo, solía ser una hija de la ira. Y ahora por la gracia de Dios, soy una hija de Dios. Estoy vestida en la justicia de Cristo. Y eso es exactamente lo que ser

nacido de nuevo significa. Eso es exactamente de lo que se trata ser un Cristiano.

Esto no es ni siquiera acerca de solo evadir el infierno. Es acerca de saber que cuando muera, Puedo pasar la eternidad conociendo y estando en la presencia de mi Salvador. Puedo pasar la eternidad a sus pies, agradeciéndole y adorándole por todo lo que ha hecho. Pero lo más importante, por todo lo que él es. ¡Eso es lo que puedo hacer durante la eternidad! E ir a la iglesia, leer tu Biblia, decir 10 “Padrenuestros” antes de ir a la cama, abstenerse de beber y tener una boca limpia, todas esas cosas no te salvarán.

Gasté 18 años de mi vida como una farisea autosuficiente. Me engañe a mi misma en creer que era buena. Me engañe a mi misma en creer que era Cristiana. Pero la vida Cristiana es nada más que una obra sobrenatural de Dios.

Examínate a ti mismo para ver si estás en la fe. Y no te engañes. No pienses por un solo momento que los drogadictos, las prostitutas y la gente que asiste a alcohólicos anónimos son los únicos que necesitan un Salvador. ¡No me mal entiendas, esas personas necesitan desesperadamente a Cristo! ¡Pero también los arrogantes, los orgullosos y los autosuficientes!

¡No te engañes! Ve a Mateo 7, allí hay hombres y mujeres parados delante de Dios en el día del juicio final y ellos dirán, “¡Dios, yo dije que había un Dios! ¡Dios, yo dije que Jesús era el Señor! ¡Yo fui a la iglesia, yo me llamé a mi mismo un Cristiano, hice todas estas cosas en tu nombre!” ¿Y que es lo que Dios va a decir a esas personas? Él va a decirles, “Apártense de mí, hacedores de maldad! Nunca los conocí. Nunca los conocí.”

Así que, hoy te hago esta pregunta. ¿Él te conoce? ¿Él te conoce o tan solo estas fingiendo con tu pequeña espiritualidad con tu moralidad y con tu sentido de religión? Déjame decirte esto por experiencia, tú puedes engañar a mucha gente. Yo lo hice por 18 años de mi vida. Inclusive puedes engañarte a ti mismo. De nuevo, Eso hice por 18 años de mi vida. Pero Dios, Dios no será engañado y Dios no será burlado. No pienses ni por un momento que puedes engañar a Dios, que puedes sobornar a Dios con tus pequeñas obras.

El estándar de Dios no es nada menos que la perfección. Y si tú no estás en Cristo, no alcanzas ese estándar. Si tú no estas en Cristo, puedes darle todo tu dinero a la caridad, puedes hacer todas esas cosas, puedes hacer todas estas obras, puedes estar en la iglesia 24 horas del día, 7 días a la semana pero eso no importa. ¡Tienes que esta en Cristo para llegar al estándar de Dios!

¡Pero gracias a Dios que servimos un Dios que muestra misericordia y muestra gracia! Servimos un Dios, sirvo un Dios que es poderoso para salvar. Él salva la gente y él me salvo. ¡Él me salvo!

<http://illbehonest.com/espanol/De-Catolica-Perdida-a-Salva-por-Gracia-Jacquelyn-Johnson>